

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades



Miguel Ángel Viciano Clemente

AUTORÍA Y CRONOLOGÍA

El Lazarillo es un obra anónima. Su autoría se atribuye a escritores nobles y de ideología erasmista como Diego Hurtado de Mendoza o a alguno de los hermanos Valdés (Juan o Alfonso). Se supone que el autor no firmó con su nombre por no tratarse de un tema digno de un aristócrata y porque era consciente de que criticaba duramente a la sociedad de la época, especialmente a la Iglesia.



1478 - Creación del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición por los Reyes Católicos. La Inquisición existía antes, pero no tan identificada con el estado.

1492 - Expulsión de los judíos

1520 - Excomuniación de Lutero

1545 - Empieza el concilio de Trento

1554 - Publicación de *El Lazarillo*

1556 - Felipe II sube al trono

1559 *El Lazarillo* es incluido en el Índice de la Inquisición

1571 - Batalla de Lepanto

1588 - La *Invencible* vencida

1599. Mateo Alemán. *Guzmán de Alfarache*

1626 - Francisco de Quevedo. *La vida del Buscón*

EL CASO

¿Qué es el *caso*? ¿Quién es vuestra merced?

En el prólogo se dan algunas pistas (Anaya 28, Cátedra, 9, PDF 3):

Suplico a vuestra M. reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues V. M. escribe se le escriba y relate el caso por muy extenso, parecióme no tomalle por el medio, sino por el principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto.

Vuesa merced es alguien con autoridad en Toledo. Ordena a Lázaro que escriba sobre el *caso*. Lázaro decide relatar su vida desde su nacimiento para explicar el *caso*, esto es, por qué ha llegado a aceptar vivir de una manera determinada.

En el Tratado Séptimo se dice que trabaja deregonero (Anaya 118. Cátedra 129, PDF 34):

Y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento por tener descanso y ganar algo para la vejez, quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa; y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre sino los que le tienen; en el cual el día de hoy vivo y resido a servicio de Dios y de vuestra merced.



Probablemente el puesto de pregonero se lo haya dado *vuesa merced*. *Vuesa merced* puede ser una autoridad con algún cargo en el ayuntamiento o un religioso.

Y, ¿qué es el caso? (Anaya 120. Cátedra 134, PDF 35):

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de Sant Salvador, mi señor, y servidor y amigo de vuestra merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya; y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer.

Y así me casé con ella, y hasta agora no estoy arrepentido; porque, allende de ser buena hija y diligente, servicial, tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda. Y siempre en el año le da en veces al pie de una carga de trigo, por las Pascuas su carne, y cuando el par de los bodigos, las calzas viejas que deja; e hízonos alquilar una casilla par de la suya. Los domingos y fiestas casi todas las comíamos en su casa. Mas malas lenguas, que nunca faltaron ni faltarán, no nos dejan vivir, diciendo no sé qué, y sí sé qué, de que veen a mi mujer irle a hacer la cama y guisalle de comer

El *caso* es que se ha casado con la amante o barragana del arcipreste de San Salvador. A cambio Lázaro obtiene alimentos y ropa. Por su parte, el arcipreste de San Salvador consigue salvar las apariencias para continuar con su amante.

Lázaro cuenta su vida para explicar a *vuesa merced* porque cree que vivir de esa manera está justificado. Su vida misma le ha llevado a esa conclusión.

ESTRUCTURA

Con cada amo Lázaro aprendió a vivir de una manera determinada.

Tratado I: Nacimiento y su primer amo.

El padre de Lázaro fue un Ladrón. Era molinero y robaba haciendo *sangrías* en los sacos harina.

Tras la detención del padre, Su madre: *determinó arrimarse a los buenos*" para lo cual se instaló en la ciudad. Daba de comer a los estudiantes y limpiaba ropa. Pero también "frecuentaba las caballerizas", es decir, se prostituía en las caballerizas.



Conoce así a un negro con el que tiene un hijo, también de color negro. El negro también roba. A la madre la castigaron con el *centenario* (cien azotes). Al negro también lo azotaron y después lo pringaron (le echan grasa hirviendo en las heridas).

El primer amo de Lázaro es un ciego que obtenía dinero como curandero. El ciego engatusaba a las mujeres con oraciones y remedios para males como el amor y adivinarles el futuro.

- El Lazarillo considera al ciego su gran maestro. En el último tratado reconoce que gracias a sus enseñanzas ha conseguido sobrevivir. Demostró que había aprendido logrando que se diera un gran golpe con un poste ¿Cuál es la enseñanza del ciego? Los engaños y astucias es la mejor forma de medrar (progresar).

Tratado II: Segundo amo, el clérigo avaro.

El clérigo no le da de comer. El clérigo guardaba en un arca todos los panes que le daban en la iglesia. Era tan tacaño que sólo le daba huesos los sábados y cada cuatro días, una cebolla. Si no hubiera sido porque en los entierros los familiares de los difuntos preparaban comida, Lázaro se habría muerto de hambre. Tras ser descubierto robando comida, Lázaro recibe una fuerte paliza que lo deja tres días inconsciente y cubierto de heridas.

- Aprende que los hombres de la iglesia pueden ser egoístas y crueles, a pesar de dedicarse a predicar el amor a sus fieles.



Tratado III: Tercer amo: el escudero.

Es Lázaro quien da de comer al escudero con las limosnas que recibe. El escudero por una cuestión de honra, tuvo que abandonar su tierra. No trabajaba ni comía, pero mantenía su traje aparentemente cuidado.

- Lázaro Aprende que la honra y la apariencia de respetabilidad son inútiles para vivir.

Tratado IV. Cuarto amo: el fraile de la Merced.

- Se relaciona con prostitutas y se dedica a sus negocios

Tratado V. Quinto amo: el buldero.

Para recaudar dinero el buldero recurre a trampas. Por ejemplo, que alguien simula un especie de ataque epiléptico para aparentar una posesión y hace que arda una cruz en un brasero, señales ambas de que Dios está enojado.

Tratado VI

En este tratado, por fin, Lázaro trabaja honradamente. Trabaja con un pintor y como aguador para un capellán. Con lo que gana dinero se compra ropa y una espada. Consigue así apariencia de *hombre de bien*.

- Aprende que trabajando honradamente se obtiene poco dinero. Prefiere invertir en apariencia para encontrar un trabajo fácil.

Tratado VII

Trabaja como alguacil. Pero le parece una profesión peligrosa.

Por último, consigue un trabajo fácil: es pregonero y obtiene ingresos extra casándose con la barragana del arcipreste de San Salvador.

- Definitivamente ha aprendido a ser de los *buenos*. Ha conseguido un trabajo donde no se esfuerza, y ha conseguido valerse de las apariencias en una sociedad hipócrita.

El ANTIHÉROE

El Lazarillo inicia un género denominado la Picaresca

Entre las características más importantes de la picaresca está que el protagonista es un antihéroe. El antihéroe es lo contrario al héroe tradicional. En aquellos tiempos el héroe lo representaba el caballero andante enamorado y siempre dispuesto hacer el bien.

En cambio, Lázaro, ¿en qué se diferencia de un héroe? Realmente Lázaro, no es una persona de fiar

- Su origen social es lo más bajo que se pueda imaginar. Su padre era ladrón y su madre una prostituta que vivía con un negro, posiblemente, un esclavo liberto.
- Lázaro delata a su padraastro, con lo cual un chivato
- Es cruel con el ciego
- Miente para conseguir alimento
- Se aprovecha de sus heridas para pedir limosna
- No quiere trabajar a no ser en oficio cómodo
- No le importa la honra ni ningún otro valor más que el dinero
- Al final es un cornudo.

Características de la picaresca:

Además de estar escritas en primera persona y tener una estructura itinerante

- En la picaresca se eligen personajes de baja extracción social o casi delincuentes que viven al margen de la honra y de los valores de las personas acomodadas.

- Son libros pesimistas que retratan una sociedad corrompida y sin esperanza
- Son libros basados en el humor negro. El libro se basa en la gracia que hacen las desventuras de Lázaro. Cuánto peor lo pasa, mejor para la obra. Se trata de un humor cruel. Ante los lectores se despliegan sus sufrimientos y sus desgracias ajenas para que se rían. La Generación del 98 señalaba que uno de los rasgos típicos del

carácter español es precisamente la crueldad que se manifiesta en reírse de los males ajenos.

VEROSIMILITUD DEL LAZARILLO

Un relato es verosímil cuando lo que se cuenta podría suceder en la realidad. Los sucesos que se cuentan en la obra, ¿los podría vivir un muchacho de la época?

- En la escena en que bebe del jarro de vino del ciego. (Anaya 40-41, Cátedra 30. PDF 7)

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco, que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido; mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches. Mas como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende en adelante mudó propósito, y asentaba su jarro entre las piernas, y atapábale con la mano, y así bebía seguro.

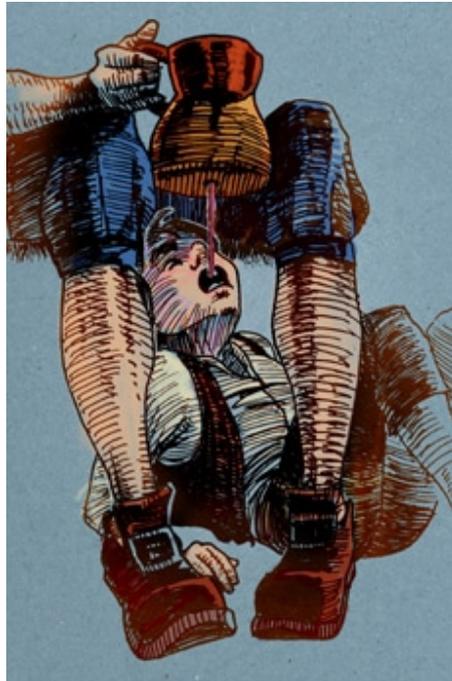


Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbré que teníamos, y al calor della luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destillarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía que

maldita la gota se perdía. Cuando el pobreto iba a beber, no hallaba nada: espantábase, maldecía, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

- No diréis, tío, que os lo bebo yo -decía-, pues no le quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tiento dio al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido, y luego otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando en el daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que agora tenía tiempo de tomar de mí venganza y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima. Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos dél se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé.



¿Es posible que el chico se ponga debajo de las piernas del ciego con la excusa del frío? ¿Es posible también que el jarro esté tapado con cera ?

- Escena de la longaniza (Anaya 46, 38 Cátedra, PDF 9):

Estábamos en Escalona, villa del duque della, en un mesón, y dióme un pedazo de longaniza que la asase. Ya que la longaniza había pringado y comídose las pringadas, sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fue que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que, por no ser para la olla, debió ser echado allí. Y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me vi con

apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido por sus deméritos había escapado. Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aún no había conocido por no lo haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas pensando también llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo. Alteróse y dijo:

- ¿Qué es esto, Lazarillo?

- ¡Lacerado de mí! -dije yo-. ¿Si queréis a mí echar algo? ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí, y por burlar haría esto.

- No, no -dijo él-, que yo no he dejado el asador de la mano. No es posible.

Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aproveché, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantóse y asíóme por la cabeza, y llegóse a olerme; y como debió sentir el huelgo, a uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que llevaba, asíéndome con las manos, abríame la boca más de su derecho y desatentadamente metía la nariz, la cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón con el enojo se había aumentado un palmo, con el pico de la cual me llegó a la gulilla. Y con esto y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estómago, y lo más principal, con el destiento de la cumplidísima nariz medio cuasi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese devuelto a su dueño: de manera que antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal mascada longaniza a un tiempo salieron de mi boca.



¡Oh, gran Dios, quién estuviera aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del perverso ciego que, si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rasguñado el pescuezo y la garganta; y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones. Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo, y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír.

¿Es necesario que el ciego le meta la nariz en la boca del Lazarillo para oler lo que había comido? ¿Cómo de grande debía de ser la nariz del ciego para llegar a la campanilla?

La obra se detiene en aspectos cómicos y los exagera con la única intención de hacer reír. Por otra parte, la escena de la longaniza está tomada de un chiste de la época. Hay que tener en cuenta, que los chistes en aquellos tiempos eran diferentes. Gustaban las anécdotas o narraciones ingeniosas, en cambio, ahora se prefiere chistes con elementos absurdos.

- Escena del negro y su hijo (Anaya 33, Cátedra 17, PDF 5).

De manera que, continuando la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a calentar. Y acuérdome que estando el negro de mi padraastro trebejando con el mozuelo, como el niño vía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él con miedo para mi madre y, señalando con el dedo, decía:

- ¡Madre, coco!

Respondió él riendo:

- ¡Hideputa!

Se trata de un chiste que podría ser contado en la actualidad. La gracia está en el doble sentido de la palabra *Hideputa*. También en que los tacos o palabras mal sonantes de por sí suelen hacer gracia.

- Escena del entierro (Anaya 91, Cátedra 95, PDF 25)

Tomo mi real y jarro y a los pies dándoles priesa, comienzo a subir mi calle encaminando mis pasos para la plaza muy contento y alegre. Mas ¿qué me aprovecha si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra? Y así fue éste; porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que le emplearía que fuese mejor y más provechosamente gastado, dando infinitas gracias a Dios que a mi amo había hecho con dinero, a deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas traían.

¿A qué cuento suena este párrafo? Alguien camina imaginándose en qué se gastará el dinero es el principio del cuento de la lechera.

- La obra del *Lazarillo* está tejida con una serie de cuentos y elementos tomados de la tradición popular.

Un ejemplo más. El golpe que le da el ciego contra un toro era una costumbre de Ciudad Rodrigo. Los niños empujaban la cabeza contra el toro de piedra a los incautos que se acercaban a escuchar los ruidos que se producían su interior.

Por otra parte, ¿es verosímil que Lázaro acepte trabajar para el escudero si éste no le paga y come con los alientos que consigue el mismo Lázaro?

A pesar de todo, la obra parece real. Es un logro del autor haber conseguido que una obra parezca verosímil. ¿Cómo lo consigue?



Autobiografía. El elemento clave para conseguir la verosimilitud es la autobiografía. La obra está relatada en primera persona de manera que el yo de Lázaro sostiene la narración y a los personajes que van apareciendo a lo largo de la obra. Creyendo a Lázaro creemos todo lo demás.

Cuenta su vida desde su infancia hasta el final, lo cual da coherencia y *lógica interna* a la obra.

Elementos de la realidad. La verosimilitud de la obra preocupaba tanto al autor que terminó la novela dando un dato real: unas Cortes celebradas en Toledo presididas por el Emperador Carlos V.

Otro dato histórico. La prohibición de que los mendigos de otros lugares pidieran en la ciudad. (Anaya 89, PDF 24) La solución del escudero, experto en aparentar, fue llevar un palillo de dientes como si hubiera acabado de comer.

Pues, estando yo en tal estado, pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase. Y fue, como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaron el Ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón que el que de allí adelante topasen fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley, desde a cuatro días que el pregón se dio, vi llevar una procesión de pobres azotando por las Cuatro Calles, lo cual me puso tan gran espanto, que nunca osé desmandarme a demandar.

- Otros datos que dan verosimilitud:
 - El padre murió en una expedición militar sirviendo al conde de Gelves
 - Las ciudades que recorre: Tormes, Escalona y Toledo
 - Los oficios que aparecen: alguacil, hilandera, etc.

TEMAS

1.1) CRÍTICA RELIGIOSA

En el Lazarillo los religiosos no se caracterizan precisamente por su bondad. Pero también el buldero y el ciego utilizan la religión y la credulidad de las personas para obtener dinero.

- El ciego se aprovecha de la ingenuidad y de la angustia sentimental de las mujeres para obtener dinero (Anaya 37 PDF 6)

Pues tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, V. M. sepa que es de que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila; ciento y tantas oraciones sabía de coro: un tono bajo, reposado y muy sonable que hacía resonar la iglesia donde rezaba, un rostro humilde y devoto que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien; echaba pronósticos a las preñadas, si traía hijo o hija. Pues en caso de medicina, decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le de «Haced esto, haréis estotro, cosed tal yerba, tomad tal raíz».

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decían creían. Destas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

- El clérigo avaro no comparte el pan que le dan sus fieles
- El buldero se aprovecha del miedo a ir al purgatorio. El purgatorio es donde se *purgan* o limpian los pecados leves antes de ir al cielo. Se reciben castigos parecidos a los del infierno, pero con la esperanza de ir al cielo. Para reducir las penas del purgatorio, se inventaron las bulas, que fue uno de los motivos de que Lutero se separara de la iglesia católica.
Actualmente el Papa imparte la bendición *Urbi et Orbi* dos veces al año, El domingo de Pascua y el 25 de diciembre, en la que se da una indulgencia plenaria, esto es, se perdonan todos los pecados y las penas del purgatorio

- El fraile de la merced se dedica a sus propios negocios y trata con prostitutas.
- El arcipreste de San Salvador paga a Lázaro para que se case con su barragana.

La Iglesia de la época ofrecía, según, el *Lazarillo*, un panorama desolador. Los religiosos utilizaban sus cargos para su propio provecho. No son ejemplares, sino que, por el contrario, se caracterizan por una conducta amoral.

1.2) Erasmista o judío converso

Excepto el escudero, todos los personajes importantes de la obra están relacionados con la iglesia a la que se critica duramente. Se piensa que la crítica se debe a que el autor del *Lazarillo* era un erasmista o un judío converso.

ERASMISMO. Se dice que el *Lazarillo* es una obra erasmista.

Erasmus de Rotterdam escribió el *Elogio de la Locura*. En el libro se critica duramente la institución de la iglesia. Pinta Roma como un lugar lleno de locos cuya locura les incapacita para ver hasta que punto se han convertido en viciosos y corruptos. En esta crítica no se salva ni siquiera el Papa:

Si los Sumos Pontífices, que hacen las veces de Cristo en la Tierra se esforzaran en imitar su vida, su pobreza, trabajos, doctrina, su cruz y desprecio del mundo; si pensasen en que el nombre de «Papa» quiere decir «Padre» y advirtieran el título de «Santísimo», ¿quién habría tan desdichado como ellos? ¿Quién querría alcanzar este honor a tal precio y conservarlo por medio de la espada, el veneno y todo género de violencias? ¿Cómo tendrían que privarse de sus placeres si alguna vez se adueñase de ellos la sabiduría...! ¿He dicho la sabiduría? Sería suficiente un granito de sal, según recuerda Cristo. ¡Tantas riquezas honores, triunfos, poder, cargos, indulgencias, tributos, caballos, mulos, escoltas y comodidades! Ya veis cuántas vigiliass, cuánto trabajo y cuánta riqueza he resumido en pocas palabras. Todo esto habrían de trocarlo por vigiliass, ayunos, lágrimas, preces, sermones, estudios, penitencias y otras mil pesadumbres (...).



De la misma manera, los pontífices, diligentísimos para amontonar dinero, delegan en los obispos los menesteres demasiado apostólicos; los obispos, en los párrocos; los párrocos, en los vicarios; los vicarios, en los monjes mendicantes y, por fin, éstos lo confían a quienes se ocupan de trasquilarse la lana de las ovejas” (Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la locura*, capítulo LX).

Erasmus coincidía con Lutero en muchos aspectos, como la crítica a las bulas. Lutero fue excomulgado, mientras que Erasmo encarnó la necesidad de reforma en la Iglesia que llevaría al Concilio de Trento. Por ello, el Papa protegió a Erasmo. En la misma corte del rey español Carlos I había erasmistas como los hermanos Valdés. El erasmismo también influyó decisivamente en autores como Fray Luis de León o Cervantes.

El erasmismo defendía una religiosidad íntima sin ningún aparato externo. El erasmismo fue perseguido a partir de 1559 en que muchas obras fueron prohibidas. La persecución de los erasmistas marca el inicio de la Contrarreforma. De la tolerancia ideológica, se pasaba a la intransigencia. Felipe II había sido coronado tres años antes, en 1556, y uno de sus primeros actos públicos fue acudir a un masivo auto de la Inquisición en que fueron ejecutados muchos herejes.

JUDÍO CONVERSO. (Tesis defendida por Américo Castro) Los Reyes Católicos expulsaron a los judíos en 1492. Los judíos que se quedaron en España lo hicieron con la condición de convertirse en cristianos. Son los llamados *cristianos nuevos*. Los que eran cristianos de toda la vida se llamaban a sí mismos *cristianos viejos* que presumían de *limpieza de sangre*.



Los cristianos nuevos se vieron perseguidos con saña por la Inquisición. A esta reacción violenta la llamaba Américo Castro *antibiosis* (el cuerpo social rechazaba a los extraños como si se tratasen de una enfermedad). Los cristianos nuevos eran

sospechosos siempre y la sospecha alcanzaba a sus descendientes. La misma Santa Teresa y Fray Luis de León fueron denunciados a la Inquisición por ser sospechosos de judaizantes. De nada servía, por tanto, ser religioso para sentirse libre.

La paranoia antijudía se ha prolongado en España durante siglos. Los estatutos de limpieza de sangre se siguieron exigiendo hasta el siglo XIX para ocupar puestos en la administración, los gremios o ser noble. En pleno siglo XX Francisco Franco justificaba la represión política con el argumento de que los males de España procedían de una conspiración judeomasónica.

LA HONRA

En España tradicionalmente ha estado mal visto trabajar. El trabajo y el comercio eran incompatibles con la nobleza. Se consideraba una *deshonra legal* que un noble no viviera únicamente de las rentas. Hasta el extremo de que en 1682 se promulgó una ley por la que se declaraba que un noble no perdía su condición por el hecho de poseer fábricas y manufacturas.

Esta mentalidad se había extendido a todos los estratos sociales, tuvieran rentas o no. Así los artesanos de Valladolid,

no pudiendo hacer otra cosa que trabajar para ganarse la vida, lo hacen para salirse del paso; la mayor parte del tiempo están desdeñosamente sentados cerca de su tienda u desde las dos o las tres de la tarde se pasean espada al cinto; si logran juntar doscientos o trescientos reales, helos nobles; ya no hay razón para que hagan nada hasta que habiéndolo gastado todo, vuelvan a trabajar.



Si a esta mentalidad se le suma la crisis económica y que los únicos oficios dignos fueran, como se decía en la época, *Iglesia, mar o casa real*, se comprende la miseria en la que se refleja en el *Lazarillo*. Se decía que la España de los Austrias era *una república de hombres encantados que viven del orden natural*.

La honra era un virtud personal, pero también exterior. En el *Código de las siete partidas* se destacaba que la honra se adquiría por las buenas obras, pero que también se fundamenta en la estimación de lo demás. Como aparece en el *Lazarillo*, la honra fue degenerando en la segunda acepción. La honra no se conseguía con esfuerzo, sino que dependía de la estimación de las personas. Esta hecho, daba lugar a una situación un tanto paranoica y paralizante, puesto que siempre se procuraba no dar de qué hablar y se debía estar atento a lo que pensaban los demás.

En concreto el escudero

- ¿Por qué se vio obligado a marcharse de su tierra en Castilla la Vieja donde tenía suficientes posesiones?

Un oficial no se quitó el bonete y le saludaba con una frase propia de plebeyos: “Mantenga Dios a vuestra Merced” (Anaya 93. Cátedra 99,PDF 26)

Que un hidalgo no debe a otro que a Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdome que un día deshonré en mi tierra a un oficial, y quise ponerle las manos, porque cada vez que le topaba me decía:

- Mantenga Dios a vuestra merced.

- Vos, don villano ruin -le dije yo- ¿por qué no sois bien criado? ¿Manténgaos Dios, me habéis de decir, como si fuese quienquiera? .

De allí adelante, de aquí acullá, me quitaba el bonete y hablaba como debía.

- ¿Y no es buena manera de saludar un hombre a otro -dije yo- decirle que le mantenga Dios?.

-¡Mira mucho de enhoramala! -dijo él-. A los hombres de poca arte dicen eso, mas a los más altos, como yo, no les han de hablar menos de: .Beso las manos de vuestra merced., o por lo menos: Bésoos, señor, las manos, si el que me habla es caballero. Y así, de aquél de mi tierra que me atestaba de mantenimiento nunca más le quise sufrir, ni sufriría ni sufriré a hombre del mundo, del rey abajo, que “Manténgaos Dios” me diga.

- ¿A qué extremos llega para no trabajar el escudero y seguir aparentando?

- No comía ni daba a entender que tenía hambre. Se ponía un palillo de dientes en la boca fingiendo que acababa de comer.

- Para comer los restos que le da el *Lazarillo* y no perder su empaque de caballero, simulaba que se trataba de manjares.

- Paseaba como si fuera un caballero adinerado.

- Huía de los acreedores

- ¿En que deseaba trabajar el escudero?

- Sirviendo a otro noble, pero sólo para seguir aparentando. (Anaya 26, Cátedra 104, PDF 27)

Por Dios, si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese y que mil servicios le hiciese, porque yo sabría mentille tan bien como otro, y agradalle a las mil maravillas: reílle ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo; nunca decirle cosa con que le pesase, aunque mucho le cumpliese; ser muy diligente en su persona en dicho y hecho; no me matar por no hacer bien las cosas que él no había de ver, y ponerme a reñir, donde lo oyese, con la gente de servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que a él tocaba; si riñese con algún su criado, dar unos puntillos agudos para la encender la ira y que pareciesen en favor del culpado; decirle bien de lo que bien le estuviese y, por el contrario, ser malicioso, mofador, malsinar a los de casa y a los de fuera; pesquisar y procurar de saber vidas ajenas para contárselas; y otras muchas galas de esta calidad que hoy día se usan en palacio.

- ¿Vive mejor o peor que su criado?

- Como Lázaro no se ve obligado a aparentar, come y se divierte con las prostitutas,

- ¿Qué significa que vive en una casa vacía? ¿Qué simboliza que Lazarillo crea que van enterrar a un muerto en la casa?

La casa vacía simboliza la vida del escudero y su concepto de la honra. No contiene nada en su interior, porque al escudero sólo le importa la fachada de la apariencia. Por otra parte, quien vive pendiente de la honra es como si viviera en una tumba sin esperanza. Es la idea de los *sepulcros blanqueados* que aparecen en los Evangelios.

3) HIPÓCRITAS Y ACOMODADOS

Señor, yo determiné arrimarme a los buenos. (Anaya 120, Cátedra 132, PDF 35)
Es la contestación que da Lázaro al arcipreste de San Salvador.

- Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas, nunca medrará. Digo esto porque no me maravillaría alguno, viendo entrar en mi casa a tu mujer y salir della. Ella entra muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo a tu provecho».

- Señor -le dije-, yo determiné de arrimarme a los buenos (...)

Pero, ¿quién son los buenos? ¿Cuál es el mensaje final de la obra? ¿Qué ha aprendido Lázaro a lo largo de su vida?

Lo primero es que para disponer de dinero y una vejez asegurada, lo mejor es conseguir un buen trabajo. Por lo tanto, los *buenos* son los que trabajan y no los ladrones ni criminales.

Lo segundo y lo más importante, es que los *buenos* saben mirar a otro lado cuando les conviene. Lo más importante para los buenos es su propio interés. Su gran preocupación es el beneficio y no la moral.

Como dice también en el último tratado, está agradecido al ciego *por lo mucho que le enseñó*. Del ciego aprendió a vivir con astucia. Del buldero, del escudero y de los clérigos no aprendió valores como la justicia, la solidaridad, la sinceridad o la valentía, sino que es lícito aprovecharse de los demás y que en realidad, los buenos son unos hipócritas.

